

**LA SEGUNDA INDEPENDENCIA**

**GABRIEL MELO GUEVARA**

El siguiente es el texto del discurso que durante los actos de homenaje al Libertador organizados por la Junta del Pacto Andino pronunció el doctor Gabriel Melo Guevara en Lima.

Muchas veces el tráfico diario nos mantiene tan ocupados por las cosas urgentes, que todas las energías se desgastan en conseguir objetivos inmediatos, y los temas fundamentales terminan relegados a planos secundarios. Cuando un problema parece solucionado, o al menos baja de intensidad, ya hay dos esperando turno y reclamando cuidados a voz en cuello. Tan pronto la atención se concentra en ellos, cuatro más entran al escenario amenazantes, exigiendo un pronto remedio para no ocasionar pequeñas catástrofes.

Así se va desparramando la capacidad de acción.

### **Visión de conjunto**

Esto acontece en la vida de los hombres y también en la existencia de los pueblos. Por eso es oportuno hacer periódicamente pausas para reflexionar, con la seguridad de que los momentos dedicados al análisis sereno serán los más provechosos. En ellos es posible despegarse de los acuciantes llamados de unos conflictos que la premura magnífica, y al contemplarlos en su verdadera perspectiva resultará más sencillo remediarlos.

La visión de conjunto permite, además, apreciar con exactitud el tamaño justo de cada asunto, lo cual facilita establecer las prioridades más adecuadas. Hace viable, asimismo, el encadenamiento de causas y efectos entrelazados. A fuerza de consumirnos en el afán cotidiano terminamos con una apreciación lineal de cada materia, como si no tuviera vínculos con los demás. Por eso, en multitud de oportunidades, la solución aplicada en un extremo, desata reacciones en el lado opuesto y despierta inquietudes secundarias, que agravan los males en los lugares menos pensados.

Si hay algo que distinga a los hombres de talento excepcional es, precisamente, esa virtud de establecer relaciones entre causas y efectos que parecen completamente inconexos ante los ojos de la inmensa mayoría de los mortales. Y cuando a tal cualidad se suma la comprensión global de los temas, con una imagen exacta de todas sus facetas, estamos sin duda, ante un auténtico genio. Como Simón Bolívar.

### **Grandeza y permanencia**

Al repasar hoy su pensamiento, se destacan unas notas distintivas que le infunden grandeza y permanencia: la clarísima percepción de la realidad; su intuición para penetrar las apariencias y descubrir el fondo mismo de cada cuestión; capacidad de análisis y criterio recto; un don especial para configurar una concepción global armónica, y encuadrar cada parte en el sitio preciso que le corresponde dentro del contexto; amor apasionado a unos propósitos esenciales bien definidos; y el absoluto desprendimiento mostrado hacia aquello que podría interferir en su consecución. Todo esto unido a la voluntad indispensable para llevar a la práctica los pensamientos, dotándolos de una acción caracterizada por la tenacidad sin límites.

Así los obstáculos dejan de ser insuperables y el Libertador mantiene una línea de conducta sin desfallecimientos, perseverante aun en las circunstancias más difíciles, como las vividas después del fracaso de Puerto Cabello. En las Antillas, desterrado y sin una moneda para pagarle a la dueña del hospedaje, ávida y mal encarrada como los avaros de las novelas picarescas. En medio del escepticismo de sus contertulios caribeños, cuando no tiene más que ofrecerle a un curtido contrabandista, a cambio de sus naves, sino los sueños de libertad y el título de Almirante de un Estado que todavía no existe. Ante las murallas de Cartagena, menos duras que el egoísmo de algunos granadinos incapaces de comprender cabalmente el proceso que, como un torbellino, los arrastraba hacia la independencia. En las cumbres heladas de los Andes, cuando marchaba a liberar la Nueva Granada. En la campaña del Sur, con un poderoso ejército español al frente, y unos puntillosos burócratas empeñados en atravesarle incisos y parágrafos a la noble tarea de liberar América.

### **Una política de amplio contenido**

Adelante, atrás y debajo de las campañas como guía, impulso y plataforma para orientarlas, animarlas y sostenerlas, está la estructura de una arquitectura política integral. No se trataba de mantener el viejo sistema con cambio de administradores, sino de culminar el proceso revolucionario e instaurar un orden distinto, inspirado en principios democráticos. No de cualquier clase, ni transplantados apresuradamente desde Europa, sino con la debida aclimatación a las muy peculiares condiciones de esta parte del mundo.

Mientras los jefes patriotas pensaban en términos locales, la mirada del Libertador se extendía por todo el continente. Aquellos eran unos formidables luchadores, respaldados por sus hazañas en la guerra; o pretendían ganarse el título de estadistas, administrando bien y apegándose a cada punto y coma de las leyes. Pero carecían de una conciencia americana. Se contentaban con dominar sus propios terrenos, que defendían con fiereza. Eran como esos bravos toros de lidia a los cuales es difícil mover de sus querencias.

Páez frenaba su cabalgadura cuando aparecían los primeros montes. Quería tener una República en los Llanos, con su capital en San Fernando de Apure. Flórez vivía al acecho de cortarle el extremo sur a la Gran Colombia, para reinar allí indisputadamente. Santander estaba demasiado ocupado buscando que llevaran con fidelidad los libros del tesoro, y patrullando los artículos de cuanta ley o reglamento juzgaba necesarios para organizar una administración que nada tuviera que envidiarle en formalismos a la española. Ninguno pensaba en el escenario de la política americana como un espacio digno de consideración global; y menos llegaba a preocuparse por el juego de las fuerzas mundiales, al cual se asomaban las tierras recién independizadas como unas protagonistas nuevas y de notable envergadura, llevadas de la mano por Bolívar.

### **Integración con buenas bases**

En el pensamiento del Libertador aparecen los temas básicos que, después de su

muerte, entraron en hibernación hasta cuando las necesidades de esta época le demostraron a nuestro continente que había perdido mucho tiempo pensando en pequeño. Esas tesis son, inclusive, más avanzadas que las propuestas de los integracionistas más audaces.

Con una diferencia, debida a los tiempos diversos: Cuando Bolívar trató el asunto, estábamos en oportunidad favorable para llevarlas a la realidad. Ahora es mucho más difícil el camino.

No es una paradoja. Esta afirmación corresponde exactamente a las coyunturas históricas. Acabadas las faenas de la independencia, todos formábamos parte de una nación. Los cuatro siglos de dominio español ejercieron una influencia unificadora. Cuando Colón incorporó nuestras tierras a la historia de occidente, sus pobladores vivían dispersos, en múltiples naciones prácticamente incomunicadas entre sí, con culturas muy desiguales y organizaciones sociales y políticas disímiles. Los conquistadores, primero y después los inmigrantes y funcionarios, cumplieron una labor unificadora, dándole el sentido de pertenencia al mismo imperio. La mezcla de sangres creó una identidad antes inexistente y también la conciencia de ella. Los curas doctrineros proporcionaron un nuevo motivo de asimilación. Y la lengua permitió expresar los sentimientos compartidos.

A pesar de las distancias y el intercambio poco frecuente, las regiones se consideraban parte de un mismo Estado. Eran provincias del imperio en donde el sol jamás se ocultaba. Los virreinos del Río de La Plata, del Perú, Quito o la Nueva

Granada y la Capitanía General de Venezuela se creían integrantes de un solo cuerpo político. Al cual se agregaban las extensiones comprendidas desde Panamá hasta bien adentro de Norteamérica.

### Tradición compartida

Las luchas por la independencia hicieron florecer las ambiciones localistas desde el primer instante, pero la tradición de siglos y la fuerte maquinaria administrativa española, que había hecho escuela, pesaban demasiado para desmoronarse ante las primeras arremetidas. Las realidades unionistas subsistían por encima de esos desfogues de quienes comenzaban a estrenar libertad.

Los ejércitos confirmaban la homogeneidad. Tropas de la Nueva Granada fueron a librar a Venezuela. De allí volvieron, renovadas para ganar en Boyacá. Siguieron al Sur, a completar su tarea en Junín y Ayacucho. Ya iban en busca de los rioplatenses, para aliarse con ellos y marchar contra la monarquía brasileña, cuando las maniobras de política doméstica, en el norte y en el sur, frenaron ese impulso y dejaron el brillante destino de América convertido en una bella ilusión que nunca fue.

Así que el ambiente estaba maduro para integrarse. O, si queremos ser más exactos, para evitar la desintegración.

## **Defensa de la unidad**

La política de Bolívar intentó preservar el tesoro inapreciable de la unidad. No se le escapaba a su perspicacia la necesidad de reconocer una considerable autonomía a las diferentes regiones, para que manejaran sus asuntos provinciales con la holgura acorde a las condiciones de la época, en donde las distancias parecían mucho mayores que hoy, y las comunicaciones eran demoradas, aun para los lentos relojes del primer cuarto del siglo diecinueve. Tampoco desestimaba la fuerza de las ambiciones, que la paz había permitido salir a flote en los hombres de guerra. Y no ignoraba la enorme capacidad de intriga de muchos merodeadores, que se sentían tanto más a gusto cuanto más cercano tuvieran el centro del poder.

La propuesta de celebrar un Congreso en Panamá, para acordar los términos de una federación, era consecuencia lógica de los acontecimientos desencadenados por Bolívar.

Como también era natural, los obstáculos fueron exactamente los previstos; aun cuando con modalidades inesperadas y vigor que resultó más agudo de lo calculado.

Los pensamientos de la Carta de Jamaica, sobre cuyo contenido profético aún se hacen lenguas los historiadores, encuentra su continuidad en las propuestas llevadas al Congreso. La ubicación en Panamá de la capital de una poderosa liga americana, conculca con las previsiones hechas desde el destierro en las Antillas. Lo mismo que la renuencia a invitar a los Estados Unidos, pues sus intereses les enfriaban cualquier simpatía hacia una confederación del centro y el sur del continente, más extensa y robusta que las 13 colonias fundadoras de los Estados Unidos.

### **Cuando casi fuimos potencia**

La idea de oponer una sólida coalición de las nuevas naciones a la Santa Alianza, formada por las coronas europeas, contenía todos los ingredientes de una operación de alta política. Le notificaba a las antiguas metrópolis que la independencia era un fenómeno irreversible. Y ponía en la balanza de los equilibrios mundiales a una potencia nueva, con armada y ejército permanentes, resuelta a impedir más expediciones de reconquista. Ante el cuidadoso tejido de apetencias, combinadas hábilmente por Metternich en el Congreso de Viena, surgiría así un adecuado contrapeso en el Congreso de Panamá.

Si la Santa Alianza ensamblaba un frente común de las monarquías, Bolívar estaba resuelto a enfrentarle un montaje semejante de las democracias, cuya unión les permitiría desempeñar un papel preponderante en los tableros de la política internacional.

De allí en adelante nadie osaría discutir la liberación americana. Y las democracias encontrarían un refuerzo a su estabilidad interior en el respeto ganado por su papel en el campo de las relaciones mundiales. Es imposible determinar con precisión cuál habría sido el curso de la historia si hubiera triunfado este propósito del

Libertador. Intentarlo resultaría un embrollado ejercicio de futurología hacia el pasado. Pero, con seguridad, podemos afirmar que sus desarrollos habrían sido muy distintos. Sin duda, mejores para los países latinoamericanos.

Los tropiezos llegaron de donde debían venir: la incompreensión de los propios beneficiarios; la renuencia de los Estados Unidos; el rechazo de Argentina; las cortes disculpas del Brasil.

### **Las naciones con posesivo**

Para comienzos de 1826, en vísperas de reunirse el Congreso, ya los jefes locales estaban amojonando los linderos de sus naciones. Las querían así, con posesivo. Cualquier tema de política internacional les sonaba extraño.

Las máximas preocupaciones sobre el particular apenas alcanzaban a atender la relación con Inglaterra, a la cual seguía mirándose como una aliada en el caso de emprender España otra conquista. Lo demás revestía importancia subalterna.

### **Un sí que fue no**

Para muestra está la actitud asumida por Santander frente a los Estados Unidos, que Bolívar no deseaba convidar a Panamá. Comprendía perfectamente la diferencia de intereses que no permitiría un entendimiento inicial, ni bueno ni malo. Pero el vicepresidente insistió. Los invitó, y, como era de esperarse, la respuesta fue una negativa velada que apeló a todos los pretextos para llamarse de otra manera. Cuando dijo desmayadamente que sí asistiría, sometió la concurrencia a la opinión de su parlamento, el cual debía señalar los gastos requeridos para el transporte y permanencia de la legación. Obviamente las discusiones fueron encendidas, y tan prolongadas que agotaron el tiempo útil. En julio de 1826 no había delegado estadinense en Panamá. El buen señor Anderson, ministro plenipotenciario acreditado ante el gobierno de la Gran Colombia, escogido para llevar la representación, había muerto durante la espera.

### **Recelos y monarquismo**

De Buenos Aires llegó un no franco. Expresaron sin reservas que estimaban inconveniente la exagerada influencia que podría ejercer la República de Colombia en el Congreso. Lo juzgaban prematuro.

Brasil manifestó sus temores ante el propósito de Bolívar de crear una confederación entre Estados de inspiración democrática, titular de sus propias fuerzas militares. La antigua colonia portuguesa era una monarquía y se había sentido amenazada cuando vislumbró la posibilidad de una combinación de los ejércitos grancolombianos y rioplatenses, para forzar un cambio de régimen. Consecuente con su postura, anunció la neutralidad en cualquier conflicto que pudiera surgir entre naciones europeas y americanas.

## **Dificultades del comercio**

Arribaron a Panamá solamente los representantes de México, Centroamérica, Perú y la Gran Colombia.

Las dificultades principales que hundieron los planes de Bolívar se centraron en los remas referentes al comercio, el ejército y la formación de un derecho común, con instituciones capaces de dirimir las controversias interestatales.

El énfasis recaía en los asuntos políticos, pero era evidente que una liga como la propuesta tendría repercusiones comerciales. La integración política no permitiría que subsistiera, por mucho tiempo, un aislamiento económico. Aunque ahora suene curioso, en este aspecto la situación era menos favorable. Durante los siglos coloniales el intercambio se realizó principalmente entre cada región y la metrópoli, sin flujos importantes de una provincia a otra, salvo el tránsito hacia los puertos de embarque. No existía una infraestructura de caminos ni de servicios, ni unas relaciones cimentadas por el trato frecuente. Había mucho más por hacer, y no pocos intereses creados para que nada se moviera en ese sentido.

## **Ejército y Marina propios**

La idea de un ejército de la confederación tampoco se abrió paso. El tratado y sus convenios adicionales fijaron las contribuciones en infantería, caballería y barcos. Quedaron estipuladas las cuotas para cada país, con la estimación del valor del material flotante: setecientos mil pesos un navío, cuatrocientos veinte mil una fragata, noventa mil un bergatín. Prueba irrefutable de cómo han subido los precios en estos últimos ciento cincuenta y siete años.

Los buques, los 54.000 infantes y los 6.000 jinetes deberían acudir en defensa del miembro de la liga que lo requiriera, y quedarían al mando de éste. En la práctica, la confederación se quedó sin ejército propio.

## **Un tribunal que no nació**

La constitución de un organismo que desatara las controversias entre los países americanos, suscitó oposiciones insospechadamente fuertes. Estados Unidos manifestó que, en caso de asistir, no se comprometería en nada de ese estilo. Y el delegado peruano ahogó la iniciativa al ampliarla sin medida, proponiendo que se consultara no sólo a los americanos sino a cuantas opiniones pudiera haber en el mundo, para uniformar la jurisprudencia universal. El peso de semejante propuesta aplastó la idea original.

Las complicaciones resultaron insuperables y el magno intento de montar un aparato político internacional, que diera presencia activa en la escena mundial a las democracias recién nacidas, quedó disecado entre las páginas del Tratado. El momento estelar de la integración se difuminó. Pasaría muchas décadas antes de que intentara resucitar.

## **Colonialismo intelectual**

Cuando lo hizo, ya en nuestros días, las circunstancias eran menos propicias. Carecemos hoy de unos antecedentes inmediatos que favorezcan las tendencias hacia la unidad. En cambio, luchamos por sacudirnos un esclavizante colonialismo intelectual.

Cuando se pronunciaron los gritos de independencia apenas estaba en el aire una vaga idea de libertad. Al tomar lineamientos definitivos se volvió contra todo lo que sonara a español, y en el odio y afán de desterrarlo, fincó su orgullo emancipador. Había que renegar del régimen anterior para cortar las ataduras con el pasado. Aunque éste resultara demasiado bien anclado para desarraigarse con esas oleadas de entusiasmo innovador.

Pasadas las efervescencias iniciales, gran parte de las leyes y la organización administrativa subsistieron dentro de los moldes republicanos. Los vínculos sustanciales perduraron: seguimos siendo de la familia, compartiendo lengua y costumbres. Resultó imposible cambiar de raza, transfundir la sangre y aprender un idioma distinto, dejar de rezar el Padre Nuestro y de pedirle a la Virgen que interceda por nosotros. El culto al sol quedó olvidado entre las ruinas de los templos indígenas; el chibcha y el azteca se olvidaron hace siglos; el quechua sólo sobrevive en unos enclaves cuyos miembros no quieren ni abandonarlo ni enseñarlo a extraños; y la mezcla de razas es tan creciente e irreversible, que ya carece de sentido aludir a los zambos y mulatos, la gente ni siquiera entiende cuando se le habla de cuarterones o quinterones.

Pero las fronteras cumplieron su tarea separatista, y esas características comunes se acoplaron con estructuras económicas y políticas individualizadas, obsesionadas por la preocupación de acentuar las diferencias y con un marcado espíritu de imitación.

## **Aceptación indiscriminada de ideas**

Como era urgente llenar los vacíos nacidos al repudiar cuanto pudiera recordar a la vieja metrópoli, fue ostensible, en los primeros años independientes, el afán de adoptar teorías foráneas sin discriminación de ningún tipo. Las doctrinas en boga por entonces en Europa se consideraron la última moda y fueron importadas apresuradamente. La falta de un período de maduración que permitiera asimilar sus enseñanzas, someterlas a una crítica razonada y adaptar lo aprovechable, acomodándolo a la idiosincrasia americana, nos puso en la nada envidiable condición de imitadores.

Cuando se repasan las primeras constituciones y las leyes de aquellos tiempos infantiles de nuestras repúblicas, es inevitable pensar que sus autores las escribieron pensando más en las doctrinas leídas en los libros que en las realidades de los pueblos sobre los cuales iban a regir. Parece que más bien estuvieran presentando un examen ante sus maestros del otro lado del Atlántico; preguntándose qué opinarían de su obra, si la conocieran, Locke, Montesquieu, Rousseau y los enciclopedistas.

En lo económico aconteció un fenómeno similar. Olvidamos que todas las teorías tienen un ingrediente casero inevitable. Reflejan, quiéranlo o no sus autores, mucho del ámbito en el cual nacen. Y no podemos admitir que absolutamente todas las frases se deben acatar al pie de la letra, ni las tesis tomarse como artículos de fe.

### **La aventura de pensar por cuenta propia**

La aceptación de doctrinas nacidas en otros lugares, elaboradas a partir de hechos muy distintos a los que aquí se presentan, para sociedades radicalmente diversas y con propósitos locales, es una forma de someterse al colonialismo intelectual. Si, por añadidura, aplicamos palabra por palabra lo que allí se dice y nos adherimos a esas escuelas, con entrega total de la capacidad crítica, estamos enajenando una parte sustancial de nuestra independencia y una buena porción de las posibilidades de progresar.

Como apenas tomamos conciencia de la necesidad de pelear esta segunda liberación, para desatar los espíritus y arriesgarnos a la formidable aventura de pensar, las propuestas de integración más audaces se estrellan contra un muro de incomprendiones. No en vano se gastaron tantos años en levantar barricadas en las fronteras, para hacer distinto lo que antes era igual.

Es una dura realidad que se impone, y cuyo desconocimiento ha ocasionado el fracaso de algunos proyectos. La Alalc quedó en el plano de las buenas intenciones. La Asociación Latinoamericana de Integración, Aladi, la sustituyó con proporciones más modestas y, por lo mismo, con menos probabilidades de fracaso.

Así, poco a poco irán sentándose las bases para una evolución que se prevé muy despaciosa.

### **Supervivencia del Grupo Andino**

El Acuerdo Subregional Andino tendrá que aceptar también los rudos hechos, para sortear los obstáculos que llegaron a amenazar su propia existencia.

Es interesante anotar las similitudes con los sucesos que siguieron al Congreso de Panamá. Bolívar ideó, entonces, una federación de los Andes, menos ambiciosa y con más visos de acomodarse a la compleja geografía de las ambiciones. Pero éstas ganaron.

Uno de los principales puntos de controversia en Panamá, fue la tentativa de darle a la liga capacidad para dirimir los conflictos entre los Estados americanos. Al ser derrotada, la concepción bolivariana perdió uno de sus soportes vitales. Ciento cincuenta años después, la ausencia de un tribunal que imparta justicia permite que los convenios se violen, colocando al Grupo Andino en posición tambaleante. Porque si es posible contrariarlos, sin que aparezcan de inmediato los correctivos, impuestos por un organismo con suficiente autoridad, se pasa de un régimen de acuerdos mutuos a uno de incumplimientos por reciprocidad.

## Completemos la liberación

Dicen que es necesario estudiar la historia, porque quienes no lo hacen están condenados a repetirla. Por eso el repaso de las ideas de Bolívar y su concepción verdaderamente grandiosa sobre el destino de estos pueblos, resulta indispensable para que completemos nuestra liberación del colonialismo intelectual.

Es un camino lleno de riesgos.

Los esfuerzos pueden resultar demasiado débiles, y sucumbir ante el peso de los libros con que nos bombardean las modernas capillas del pensamiento económico europeo, asiático y norteamericano. O ir mal orientados y sacarnos de un sistema en donde, por lo menos, existe la libertad de opinar y oponerse a los valores establecidos, para precipitarnos en las garras de un dogmatismo feroz, que ni siquiera deja lugar para disentimientos menores. O dedicarse a ensalzar unos cuantos postulados simplistas, por el solo hecho de ser propios, sin sopesar su verdadero valor intrínseco.

Lo mismo que Bolívar comprendió la necesidad de armar toda una concepción del Estado, para copar el espacio que deja la derrota española en los campos de América, debemos meditar en nuestros problemas y combinar las respuestas en un cuerpo armónico de doctrina.

Nuestro proceso de desarrollo económico y social sólo mejorará cuando lo expurguemos de los componentes extraños, que aceptamos sin reflexionar ni siquiera una vez. Esa es una tarea nobilísima porque exige el valor de pensar por cuenta propia. Como ocurrió con la emancipación y el esfuerzo por consolidar la libertad en estas tierras.

Las tres misiones suponen un temple de espíritu especial, propio de quienes creen que su destino no depende de las misteriosas fuerzas del azar, sino de los ideales puestos en práctica con firme voluntad. Como lo enseñó Bolívar.